

EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ Y FELIPE II: ASPECTOS DE SU VIDA FAMILIAR EN NÁPOLES¹

ROSA LÓPEZ TORRIJOS

Universidad de Alcalá

Entre los hombres del rey Felipe II uno de los fundamentales es sin duda don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz. Sus biografías hasta ahora han hecho hincapié en los aspectos militares, que tanto ayudaron al engrandecimiento del imperio filipino, y en su participación en las empresas marítimas más importantes del reinado, fundamentalmente Lepanto y conquista de Portugal. Se conoce su vida pública en relación con estos hechos, pero se sabe poco de su vida privada, fundamental para los estudios histórico-artísticos y ahora también, centro de atención para los estudios de la "historia de las mentalidades".

Desde el campo artístico el marqués es conocido fundamentalmente como el comitente del palacio del Viso del Marqués, una de las obras fundamentales de nuestro siglo XVI y que presenta sin embargo, una carencia incomprensible de estudios, que procuraremos remediar próximamente.

Precisamente la investigación rigurosa sobre el palacio nos lleva obligatoriamente al estudio de la familia y a la propia biografía del propietario, considerando sus relaciones familiares, educación y formas de vida en las distintas etapas de su carrera.

Como es sabido, don Alvaro de Bazán nace en Granada en 1526 y comienza muy joven la carrera marítima acompañando a su padre, que desciende de una rama secundaria de los Bazán. El abuelo logra fundar un mayorazgo importante con los frutos de su participación en la conquista del reino de Granada y de su matrimonio con una mujer descendiente de los Manuel, Solís y Figueroa. Su padre destaca en las empresas marítimas del emperador (Túnez, Indias, viaje de Felipe II a Inglaterra), asienta definitivamente su casa en Granada, para cuyas obras hace venir por primera vez, materiales y mano de obra genovesa, y logra para su descendencia el señorío del Viso y Santa Cruz, señorío que constituirá el eje central del mayorazgo y que hará cambiar la residencia y el interés de la familia.

Gracias a este mayorazgo, él y su mujer establecen el matrimonio de su hijo, el futuro marqués, con la hija mayor de los condes de Miranda -la condesa es una Bazán, heredera del tronco principal de la familia- y de esa manera entra el joven Alvaro a formar parte de una de las familias más importantes de la nobleza española de aquella época. La boda se celebra en 1550

¹ Este estudio forma parte del proyecto PB94-0353 financiado por la DGICYT.

y el matrimonio se establece primeramente en Valladolid. Durante siete años nacen cuatro hijas y en 1557 muere la mujer.

Los asuntos familiares y financieros quedan a cargo de su suegra, la condesa de Miranda, mientras Bazán obtiene cargos cada vez más importantes en la armada española².

En 1568 tiene lugar su segundo matrimonio y un cambio definitivo en su vida familiar y social.

Esta vez la elegida es otra sobrina, María Manuel de Benavides (hija de la condesa de Santisteban del Puerto, prima hermana de don Alvaro) cuyo matrimonio está patrocinado por su tía María Manuel, hermana de su madre.

Esta María Manuel se había criado en Granada con la abuela y en 1553, había comprado a su tío las casas de los Bazán en la ciudad, cuando se vendieron para pagar la compra del nuevo señorío del Viso y Santa Cruz. María, sin descendientes propios, contribuye generosamente a la dote de su sobrina³, a quien hace además su heredera universal. El matrimonio se ve favorecido por las buenas relaciones que María Manuel mantiene con su primo hermano, de quien ha recibido ricos presentes y a quien deja por heredero, si su sobrina muere sin hijos: "por razón que yo se lo debo a su sria. por el mucho amor que se que me tiene y por el mucho bien que siempre me ha hecho en todo"⁴.

Así pues en 1568 se celebra el matrimonio de don Alvaro de Bazán y María Manuel de Benavides (él tiene 42 años y ella 17) y ese mismo año se establecen en Nápoles, obligados por el nuevo nombramiento de Don Alvaro como Capitán General de las Galeras de Nápoles, a las órdenes de Don Juan de Austria, nombrado Capitán General de la Mar. En 1568 es nombrado igualmente Consejero de Estado del Consejo Colateral de Nápoles, con sueldo.

En Nápoles nacen, entre 1569 y 1578, cinco de sus hijos, entre ellos tres herederos varones, y durante estos años él participa en los acontecimientos militares más importantes: guerra de Granada (moriscos), Lepanto, Navarino y Túnez, y obtiene las encomiendas de La Alhambra y La Solana y el título de marqués de Santa Cruz.

El período napolitano termina con su nombramiento como Capitán General de las Galeras de España y la participación en la conquista de Portugal.

Pero es a aspectos más íntimos de su biografía a lo que nosotros vamos a prestar atención ahora.

² Véase sobre este período: LOPEZ TORRIJOS, Rosa, "La relación del primer marqués de Santa Cruz con las artes. Datos inéditos sobre obras y colecciones", en *El Arte en las Cortes de Carlos V y Felipe II*, C.S.I.C. (en prensa).

³ Las casas de Granada vuelven así a poder de don Alvaro y sus descendientes. María Manuel dota a su sobrina con 14.000 ducados de su fortuna personal y además un rico ajuar en el que se especifica: "ajuar que tengo para dar a doña maria es lo siguiente y todo es nuevo que se a hecho para ella". En el aparecen, telas de oro, toallas de oro y plata, alfombras turcas, "cristal que traxeron de Milán"... una esclava muchacha, , sayas de terciopelo negro, terciopelo de dos pelos, damascos, tafetán, "vestidos que estan en granada y se estan acabando: basquiña de damasco verde con tiras de terciopelo...raso, plata, tafetán, ropilla"... un aderezo para decir misa, casulla y frontal y doselico de terciopelo carmesí de dos pelos, las goteras y frontaleras y acanefa de la casulla de raso carmesí bordadas de tela de oro ... es nuevo todo... Escritorios de marfil guarnecidos, arquilla de ebano, arquilla de la india de portugal guarnecida de plata...joyas (Archivo del Marqués de Santa Cruz, leg. 42 nº 11).

⁴ Ella misma hace una declaración en su testamento, en 1567, que nos muestra estas buenas relaciones. En el documento señala que tiene de su primo ropas y telas muy ricas: "Yten declaro que tengo de don Alvaro de Bazán ropilla de terciopelo negro, tafetán, una basquiña de tela de oro... damasco verde y tres jubones de telilla de oro... muchas telas de oro y damasco, de terciopelo verde, y damasco carmesí, y terciopelo carmesí y oro y plata de Florencia...". Su sobrina María Manuel -futura mujer de don Alvaro- recibe además de todos sus bienes, algunas cosas personales: "Yten mando que el altar y todas las cosas que son para dezir misa de aderezo de altar, así de figura como lienço pintado y ornamentos, que no se venda nada, sino que se le a doña Maria mi sobrina heredera y asimismo se le den los tafetanes de colgar y la cama de bolante... y el caliz de plata y las vinageras y todas mis arquillas y escritorio, así como estan sin que las abran..." (A.M.S.C. leg. 43 nº 5).

Durante esta década tiene ocasión don Alvaro de enriquecerse con el comercio, los asientos de galeras, la toma de bienes y esclavos en incursiones terrestres y aventuras marítimas contra los infieles.

La categoría social recibida con el título de marqués, la riqueza adquirida con las posibilidades de su cargo, así como la abundancia de su descendencia masculina y femenina, explican la atención que presta en estos años a sus bienes españoles y especialmente a la construcción del palacio sede de su mayorazgo, al que dedica una parte muy considerable de sus ganancias italianas.

Al cargo de sus bienes españoles había quedado anteriormente su suegra, la condesa de Miranda, y queda ahora su madre, doña Ana de Guzmán, quien, residiendo en el Viso, está al tanto de las obras y los pagos.

Don Alvaro dispone de administradores y mayordomos en España e Italia. La contabilidad central se lleva en Nápoles y la distribución de fondos para los gastos se hace a través de banqueros genoveses.

La familia Bazán había establecido relación con ellos ya en Granada en el siglo XV, pero además, el trato con marinos y banqueros genoveses era imprescindible y habitual para cualquier responsable político o militar español, mucho más para aquellos que trataban asuntos de la mar.

Así pues, a través fundamentalmente de los Grimaldi y los Spinola, bien establecidos en Madrid, Granada, Nápoles y Génova, hizo don Alvaro de Bazán sus operaciones financieras, y a través de ellos y los Centurione sus operaciones artísticas en Liguria. El triángulo Nápoles, Génova, Madrid, permitía contratar en Génova, cobrar en Madrid y pagar en Nápoles.

En esta última ciudad sin embargo se sirvió también de otros banqueros, entre otros los Composta o los Ravaschieri, bien asentados en ella.

En Nápoles tuvo también la ocasión de observar y participar a gran escala en una vida mundana y refinada como la que se desarrollaba en una de las ciudades más pobladas de la época, famosa por el exceso del gasto y el endeudamiento de su nobleza.

Este tipo de vida, que contrastaba fuertemente con la llevada a cabo hasta entonces por el marqués y su joven esposa, es lo que nos interesa conocer ahora.

La llegada del matrimonio debió ser a mediados de 1568, después de la boda celebrada en abril. Su primera hija nace en septiembre de 1569 y en Nápoles debió permanecer la familia hasta mediados de 1578, pues su hija María, nacida en marzo de 1579, lo hace ya en el Viso.

A su llegada a la ciudad es virrey de Nápoles el duque de Alcalá. La ciudad ha pasado ya por el gobierno de Pedro de Toledo que tanto afectó a su renovación y modernización y al establecimiento en ella de residencias urbanas de los señores de Reino⁵. Nápoles cuenta con el reforzamiento de sus murallas, la transformación de Castelnuovo, y la reconstrucción de Castel Sant Elmo. Algunos nobles se han establecido en villas ajardinadas en la parte occidental, en la ribera de Chiaia, entre ellos el hijo del propio virrey, don García de Toledo.

Para su residencia en Nápoles don Alvaro alquila unas casas, primeramente a doña Isabel Rodríguez, por dos años⁶ y después a Antonio Doria⁷. Esta última, situada en Santa Lucia, es finalmente comprada al genovés, mirando sobre todo su situación: "para tener mejor recado

⁵ Véase: LABROT, Gerard, *Baroni in città. Residenze e comportamenti dell'aristocrazia napoletana (1530-1734)*, Napoli, 1979. En general sobre el gobierno y obras realizadas por Pedro de Toledo, véase: HERNANDO SANCHEZ, Carlos José, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo, linaje, estado y cultura (1532-1553)*, Salamanca, 1994.

⁶ En 1567 o 68 el banquero Antoniotto Palavisino (Pallavicino) le paga en nombre de don Alvaro de Bazán 200 ducados a cuenta del alquiler de sus casas por dos años (A.M.S.C. leg.2 n° 18).

⁷ En las cuentas de gastos (1569-1578) hay un pago de 300 ducados al sr. Antonio Doria por el alquiler de la casa de Santa Lucia por un año (A.M.S.C. leg. 21 n° 1).

en las galeras compro una casa en la marina para personalmente veer y prover todo lo necesario, que no hubiese falta”⁸.

Antonio Doria, era primo del príncipe Andrea Doria, “condottiero” famoso y asentista de galeras muy importante. Había trabajado al servicio de Francia, del Papa, del emperador y después de Felipe II, quien le consideraba persona leal a España y a quien consultaba frecuentemente en los asuntos de Génova. Tenía los títulos de marqués de Santo Stefano d’Aveto, en Liguria, y de Ginosa, en Nápoles, y había comprado, en 1540, al duque de Monte Leone (Pignatelli) “una casa y jardín que tenía en la ciudad de Nápoles lindando con el parque y marina de Santa Lucia”⁹ y ésta es precisamente la que vende a don Alvaro de Bazán años después¹⁰.

La compra se realiza en 1576 mediante un préstamo de 7000 ducados del banquero Ravaschieri, dinero devuelto por el marqués en 1577¹¹. El banquero Germán Ravaschieri era yerno de Antonio Doria y por ello debía de tener algún interés familiar en la casa, pues en 1576 también, cede los derechos que podrían competirle en la venta de la casa y jardín de Santa Lucia realizada por Antonio Doria al marqués de Santa Cruz¹².

No conocemos las características de la casa¹³, aunque sabemos que era una villa con jardín, tipo de vivienda elegida por muchos cortesanos a partir de los años 30 y de las que eran ejemplo las citadas anteriormente en la ribera de Chiaia (entre otras, la famosa de Pignatelli, el antiguo propietario de la villa de don Alvaro). Debía de estar necesitada de reparos, pues el mismo año de la compra se anotan gastos en la fábrica de la casa recién comprada, por valor de 1500 ducados. Tampoco debía ser muy espaciosa pues se pagan alquileres de otras casas para el mayordomo, los criados, y para almacén¹⁴.

Finalmente, en 1578, cuando la familia de don Alvaro parte definitivamente para España, la casa se vende a la corte napolitana¹⁵, con cuyo parque lindaba y en cuya zona se había decidido ya ubicar las nuevas atarazanas.

Más datos tenemos sin embargo, para reconstruir la vida cotidiana de los Bazán en Nápoles gracias a las cuentas de la casa.

La literatura de la época refleja satíricamente el uso masivo por aquellos años de la carroza, símbolo máximo de la nobleza¹⁶ del que participa el marqués de Santa Cruz, pues en las cuentas de la casa aparece, en 1572, la compra de un coche a Roberto Nardi, el sueldo del

⁸ Ibidem leg. 18 n° 18.

⁹ El consentimiento para la compra es dado por el emperador en 1540, y en 1560 se fecha la ejecutoria del privilegio hecha por el rey y por el duque de Alcalá, virrey en aquellos años (A.M.S.C. leg. 5 n° 32).

¹⁰ Aunque en este momento no sea objeto de nuestro interés el palacio español de don Alvaro de Bazán, si es importante recordar que Antonio Doria es el propietario de un palacio genovés especialmente interesante para el estudio del español y en el que trabaja Juan Bautista Castello el Bergamasco.

¹¹ A.M.S.C. leg. 21 n° 1.

¹² La aprobación real a la cesión “que hizo don German Ravaschiero de los derechos que podían competirle con motivo de la venta de la casa y jardín contigua al parque de Santa Lucia de Nápoles hecha por don Antonio Doria a don Alvaro de Bazán” está dada por el rey y el virrey Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar en 1576. Todo ello en A.M.S.C. leg. 5 n° 32.

¹³ Tampoco aparece señalada en la vista de Nápoles pintada en el palacio del Viso.

¹⁴ A.M.S.C. leg. 21 n° 1.

¹⁵ El 24 de marzo de 1578 los Compostas de Nápoles pagan en su banco 4000 ducados “por otros tantos que cobraron en thesorieria por su s^a de una librança por el precio de la cassa de santa lucia que se vendio a la corte de napoles” (A.M.S.C. leg. 21 n° 1).

¹⁶ Tansillo tiene un capítulo “en elogio del cochero”. Sobre este tema, y en general sobre la vida y fiestas de Nápoles en esta época -entre otras las de los Ravaschieri en su villa de Posillipo- véase: HERNANDO SANCHEZ, Carlos José, “La cultura nobiliaria en el virreinato de Nápoles durante el siglo XVI”, *Historia Social*, n° 28 (1997) p. 95-112.

cochero, los cargos de pieles de carmesino de levante para forrar la carroza y los gastos de coches y carrozas en años posteriores.

Igualmente por las cuentas podemos saber la organización de la casa en cuanto a personal de servicio: porteros de palacio, de la antecámara, pajes, criados, veedor, repostero, acemilero, cocinero, hornero, panadero, estuero, tejedor, cazador, enfermero, cirujano, doctor, médico, cochero, fraile que viene a decir misa.

Cuentan con varios esclavos, producto, lógicamente, de la presa de embarcaciones turcas, cuyos hombres se destinaban al uso o venta como esclavos en los mercados cristianos, negocio que formaba parte sustancial de los ingresos de don Alvaro en Nápoles.

Otro personal está relacionado con la crianza y educación de los cinco hijos nacidos con poco intervalo en la ciudad. Así las amas de los niños, que los amamantan durante dos años, y los maestros de leer y danzar de los hijos¹⁷.

También hay miembros de la familia temporalmente vinculados a la casa, como don Alonso, hermano de don Alvaro y capitán de cuatro galeras, que interviene habitualmente a su lado; don Bernardino de Mendoza (conde de Coruña), que casa en 1576 con la hija mayor de don Alvaro, habida en su anterior matrimonio¹⁸; don Juan de Benavides (quizás el hijo de su hermana Isabel), para quien se compra ropa, se le paga un criado, y a él mismo se le dan 600 ducados "a cumplimiento de la ayuda de costa de 200 ducados al año por todo el tiempo que ha estado en casa".

Otros pagos están relacionados con las actividades lúdicas de la familia, como la caza (se paga a César cazador y se compran halcones, azores, garzas y corazones para los halcones), la música (se compran chirimías, cornetas de Venecia para los moriscos, se paga a los maestros de las chirimías) y las fiestas (se paga a don Carlos de Abalos "por el bestido de mascara que hubo su señoría para la fiesta", se compra una librea a don Alonso Bazán para la fiesta del Sr. Don Juan [de Austria] en Puzol en 1573). Muy frecuentemente también se da dinero por albricias.

Es interesante comprobar la presencia de personal morisco, que siempre había formado parte del servicio de la casa en España y que, al parecer, les acompañó a Italia. Así, en ocasiones, se compra cañamazo para vestir a los moriscos y se da cuenta de sus actividades: en la casa se mantiene "un telar de los moros" y, como hemos visto anteriormente, para ellos se compran cornetas de Venecia, con lo que se nos indica su participación en las fiestas de la casa (quizás también las famosas danzas moriscas).

Los gastos de despensa nos permiten conocer parte de los artículos de alimentación (se compra azúcar en Sicilia, vino de Salerno, malvasía; en 1573 se hace un concierto con el pollero para que suministre a la casa: gallo de la India, gallina, capones, pollanca, pollo pichón y huevos y "si no fuesen buenos se han de comprar a su costa". También se compra a Pisano, boticario, maná para la marquesa y se paga frecuentemente a perfumeros.

En cuanto a los aspectos materiales, la casa, que había sido primeramente alquilada, debía estar previamente amueblada, lo que puede explicar la escasez de gastos en muebles. Se compran varios escritorios de Alemania y cosas de poca envergadura, como sillas, en 1572. Cuando necesitan algún mueble en concreto, se lo encargan a maestros conocidos del trabajo de las galeras, como en 1577, que se paga "al maestro Bartolomé que hizo la popa de la capitana a cuenta de la cama y pies de mesa que hace"¹⁹.

¹⁷ A.M.S.C. leg. 18 n° 19 y leg. 21 n° 1.

¹⁸ Para esta boda se establece la fabulosa dote de 40.000 ducados, que don Alvaro ha de pagar durante estos años. Don Bernardino de Mendoza, destacado marino, aparece también en las cuentas de la familia Bazán, para él se compra en 1577 "un ornamento blanco" y se paga a Juan Jacobo Cacace por tres cuartas de almizcle para el ornamento de don Bernardino de Mendoza.

¹⁹ A.M.S.C. leg. 21 n° 1

Muy distinto es el gasto de ropa de casa, la que se compra en numerosas ocasiones, unas veces sin especificar: "aderezos de casa comprados por la marquesa", colchones, mantas y sacones para los criados, lienzo y manteles. Otras veces indicando el proveedor "lienzo y paños del fundago de Juan Mateo Tisano(?)", o "1402 ducados pagados a los Composta por lo que han dado de su tienda para casa", (con lo cual sabemos que estos célebres banqueros, o familiares suyos, se dedicaban también al comercio menor). O se pagan trabajos para casa: "A Juan Bernardino Romano cordonero por labores para casa".

También se adquieren piezas más selectas como pabellones de rosado de seda, algunas de ellas aprovechando almonedas importantes como las "tapicerías, camas de brocado y otros aderezos que se compraron en la almoneda del duque de Alcalá" (muerto en 1571), o "cier-tos paños de saya entrapada roja con cenefa de raso yalo y blanco recamados, usados", que se compran en la almoneda de don García de Toledo (muerto en 1578) y que se han de pagar a quien ordenare el muy ilre sr. don Enrique de Mendoza, 545 ducados.

Como es habitual, el capítulo más importante de las compras realizadas es el de plata. Con este material se adquieren joyas y sobre todo objetos de vajilla y ajuar que darán a la familia la suntuosidad requerida por el "decoro".

Algunos pagos son de piezas de plata, sin detallar más que el material, como bufetes, tazas, copas, azucarero, candeleros. A veces se dan algunas características: "otra copa alta con figura dentro y otra entallada con unos rostros". Hay ejemplares que se encargan a plateros locales: "30 ducados a Juan Leonardo Ascolese platero, por cosas que ha hecho de plata. A Pedro Lombardo 9 ducados por hechuras de piezas de plata. En 1577 a Andrea de Mari platero a cuenta de los candeleros que hace, de la hechura de aquellos de don García. En 1576 a Antonio de Amato por una fuente y jarro de plata y por dos candeleros de plata dados a Juan de Benavides"²⁰.

Otras piezas se compran en almonedas, como la del duque de Alcalá. El 4-12-1572 se paga a los testamentarios del duque de Alcala, 1579 ducados 3 tarines y 2 granos, "por quatro fuentes, quatro aguamaniles y otras piezas de plata para beuer de Alemania, todo sobredorado" y se encarga seguidamente la sustitución de los escudos por los de la propia familia: "A Juan Matheo Armario(?) por armas que ha puesto a las fuentes de plata 6 ducados".

Se adquieren igualmente piezas de plata para los servicios religiosos: en 1573 a Fabricio de Maro platero un cáliz y una patena de plata, y hechuras de garrafillas de plata y adobos de brazaletes. A Fabricio de Amato platero se le dan 28 ducados a cuenta por dos ampolletas y una sotocopa de plata para la capilla.

Después de la plata es importante la compra de joyas, que constituye también una inversión familiar, útil por su valor representativo y para asegurar necesidades futuras o constitución de dotes. A veces se registran compras sin especificar, como en 1576, "a Constanzo Lauro por 300 perlas que compró a la señora doña Alvina 85 ducados", una cadena de oro, unas arracadas de rubies y dos sortijas de esmeraldas todo en 44.506 maravedís, por una esmeralda 6.375...; o se describen, cuando tienen un mérito especial como: "un lagarto de esmeraldas y un dragón de esmeraldas y rubies".

Los artículos que más frecuentemente aparecen en las compras de la casa son telas y guar-niciones para prendas de vestir, muchos de ellos comprados a proveedores fijos, especialmente de Milán y Florencia. Predominan las telas de oro y plata, la seda ("trapos de seda para vestir"), oro y plata hilada, terciopelo encarnado de Flandes, seda de Calabria, oro de Florencia, telas de oro y labores de oro pagados a Camilo de Sopranis en su tienda, varias veces. A Juan Bautista Milanés telas de oro, terciopelos. A Paulo de Florencia hilados por la seda que ha torcido para los telares. A Juan Bautista Spindola por oro hilado que compró en

²⁰ Ibidem.

Milán para la marquesa. A Franco de Medici por tela de Holanda de su tienda, tela de oro y trapos de seda. A Vicencio Arcucho por telas de seda. A Juan Dominico florentino por seda verde y hechura de un friso para un aderezo, tintura de seda de diversos colores y seda de Calabria. A Antonio Spinola de Milán, se le pagan 408 ducados por franjas de oro y seda, alamares de oro y seda, oro hilado "que envió a Nápoles a mi sra. la marquesa".

Relacionado con estas compras está el pago de hechuras, de bordadores y de diseñadores: "a maestre Jacomo recamador por los designios de labores que hace 10 ducados...", a veces para regalos, como en 1573, que se paga a Juan Bautista Martino por "ropa de perfume que se dio a don Juan", y a Camilo de Lullano y otro oficial "por lo que han trabajado en esta ropa"²¹.

El capítulo relativo a las pinturas parece estar ocupado en exclusiva por la marquesa, quien mantiene pintores a sueldo, encarga obras específicas o compra cuadros en distintos lugares. Destaca sobre todo la presencia de artistas flamencos.

Así aparece a servicio de la casa, Daniel de Gante, o Daniel flamenco, quien tiene un sueldo fijo: "127 ducados por su salario de catorce meses y medio que ha servido en Casa", durante 1576, aunque otras veces se le paga por "hechura de unos cuadros", "a cuenta de pinturas que hace para la marquesa" o por obras específicas, como "un retrato de Santa Catalina", "un retrato de don Pedro" (tal vez el hijo nacido en Nápoles en 1573) o "un retrato para el sr. don Diego" (tal vez un retrato de algún miembro de la familia destinado a Diego el hermano de don Alvaro) o por "telas para cuadros".

Más tarde trabaja asiduamente para la marquesa maestre Gaspar Ovaca(?), flamenco también, quien además de hacer un retrato de la marquesa, recibe pagos a cuenta de su trabajo en 1577, y en 1578 se le da la liquidación.

También cobra como pintor Melchor Rodríguez (quizás español) a quien se dan 20 ducados "a cuenta de obras para la marquesa"; en agosto de 1575 se le pagan 40 ducados "por hechuras de cuadros", en 1576 40 ducados "a cuenta de cuadros que ha hecho para su señoría".

Otros pintores mencionados son "Hipólito pintor" que cobra en 1576 por la hechura de cuatro imágenes y "a cuenta de cosas que pinta para la marquesa" y Francisco de Parres.

Especial importancia tiene el pago realizado el 10-1-1573, a Pedro pintor, de cuatro ducados a cuenta "por tres cuadros de la batalla naval". Aunque de momento no sepamos quien es este pintor, los cuadros tendrán un papel importante en la decoración del palacio del Viso, en España, años después.

También se pagan obras por intermediarios. Así por ejemplo, siete ducados por un cuadro de Flandes a César Pucher; diez ducados por un retrato de Santo Tomás de Aquino a Felipe de Ayala; a don Hernando de Torres en Roma, por cuadros de pinturas por orden de la marquesa.

Igualmente se han de pagar marcos o trabajos relacionados con estas pinturas. Así, se paga a Paulo de Marino "nueve ducados a cumplimiento de veinticinco por adobo de ciertas tablas e imágenes", o "por guarniciones de ébano para cuatro cuadros, seis ducados". A Teodoro Flamenco a cumplimiento "de la cornice que ha hecho para la marquesa"²².

Además de esto recordamos aquí también las noticias que poseemos, por otras fuentes, de las pinturas efectuadas para la marquesa por Jerónimo Sánchez, hermano de Alonso Sánchez Coello, quien firma en Venecia, en 1578, un recibo por cuarenta ducados por "la hechura de dos cuadros y retratos de San Francisco y Santo Domingo, que por orden de la ilustrísima señora Marquesa de Santa Cruz yo pinté y retraté de las dichas dos figuras, que están sobre la puerta del Tesoro de la iglesia de San Marcos, labradas al mosaico"²³.

²¹ Ibidem.

²² Ibidem.

²³ Apud MULCAHY, Rose-Marie, "En la sombra de Alonso Sánchez Coello: la búsqueda por[sic] Jerónimo Sánchez", *A.E.A.* (1990), p.306-307.

La familia Bazán contaría años más tarde con algunas serie de tapices vinculadas a su mayorazgo, una de ellas aparece ya en Nápoles, necesitada de reparación: "Se pagan a Petro de Seruos flamenco, quince ducados a cuenta de limpiar y poner colores a cinco paños de historias de Alejandro".

Por el contrario, hay muy pocas compras de libros y no se mencionan los títulos adquiridos. Además de "los libros de los niños", se compran a veces "libros y papel para casa" (pagados a Agustín Vitulo librero, cuatro ducados). En 1575 se dan a Felipe de Ayala diez ducados "para comprar libros para su señoría" y en 1572 se paga a Juan Bautista Genovés por un libro de cosmografía 14 ducados.

Los gastos de viajes nos dan noticias de los desplazamientos de la marquesa a Loreto (sin duda como peregrinación al célebre santuario de la Virgen) y del marqués a las fumarolas de Puzol; de recados que se mandan a la embajada de Roma (Guerra de la Vega catorce ducados para gastos del viaje a Roma, a ver al embajador de España), y de desplazamientos de los esclavos (a Anibal de Franco por el camino a Ancona con los esclavos)²⁴.

Antes hemos visto las compras de plata realizadas para la capilla de la casa y el pago al fraile que dice misa, pero en las cuentas de la casa se registran además las compras hechas para "la clerecía del Viso" y para el monasterio de San Francisco, que se construye en el Viso igualmente. Además se ve la relación de los marqueses de Santa Cruz con varias fundaciones religiosas de Nápoles, a las que dan limosnas fijas, así por ejemplo, a Santa María de la Estrella, frailes de Santa María, Hospital de los Incurables, monasterio de Santa María del Carmen, de Santa María de la Sapiencia, de Santa Ursula, de Santa María la Nova, de Ntra. Sra. de Piedigrotta y algunos otros.

Para terminar, solo queremos señalar aquí la gran cantidad de dinero invertido durante estos años en pagos por obras, materiales y objetos comprados para el palacio español de los Bazán, al que se destina una parte considerable de las ganancias obtenidas por el marqués en sus años napolitanos y que por su importancia para la historia de la obra española hemos de estudiar en otro lugar.

²⁴ A.M.S.C. leg. 21 n° 1.